

Guillerma Rosa Soria de Caro-Rita del Valle Cejas-Felipe Antonio Caro

LOS GIGANTES DE LOS CERROS TÍLKARE



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Tercer libro

Tílkare



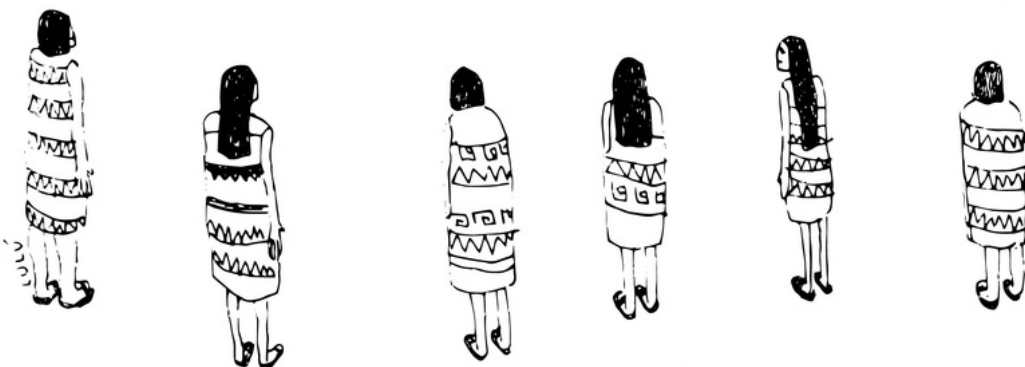
Los gigantes de los cerros

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka

Narradora y recordante de la lengua kakana

Lucrecia Díaz

Ilustraciones y edición digital de imágenes



Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Lucrecia Díaz. Instagram: @almacen.de.dibujos

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía, Gabriela Espina, María Cristina Escobar, Sebastián Pastor y Mabel Peralta.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Tercer libro: "Tílkare. Los gigantes de los cerros"

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Katrén illám ananá. Las serpientes del principio" Libro primero de la

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Eschoy y De Mauro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Dedicatorias:

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el kakán. A los shak(é) lo y néroi, especialmente a natáts de la comunidad de Jasimaná que me contaron leyendas. Estas son como una copla: cuando la cantás ya es de todos. Eso es, ya las tomaron y son de todos.*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos:

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las Líwas y Túkmas y al círculo de Oráos

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua kakana.

Ella era una ñatiták (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

Kateké, kateké (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), Líwa, partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria kakán, de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos sherká(i) hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del Kénti efét, el espíritu colibrí, con todos los colores del tésinak, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio kakano. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (tála), resguardada por los oráos,

los guardianes de la tierra y las achíño, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los sherká(i), por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir. Los sherká(i) fuimos llamados diaguitas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas "Guerras Calchaquíes". Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua kakana, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Tílkare



Los gigantes de los cerros

Dicen que al principio, cuando **Ñamang(ú)** **Télkara** (Madre Tierra), despertó de su largo sueño, los primeros que la habitaron fueron todos gigantes. Todo, todos eran gigantes: **páki** (plantas), **jasíka** (animales), eran gigantes. Y los gigantes eran hombres muy grandes con **ólka kálcha** (pelo rojo) y eran **tuére Kaiéj** (hijos de Kaiéj, el dios de los hombres). Tal es así que eran hombres de siete metros, sabía decir mi abuelo.

Ellos caminaban, cazaban, vivían y cuando nosotros fuimos presentados ante el padre y la madre de la vida, ellos se enojaron, porque eran los dueños de todo. Comenzaron a entrar a los pueblos de los hombres. Primero, destrozaban todo lo que



encontraban, mataban a todos los animales. Y, de esta forma, nos combatían. Después, comenzaron a ser caníbales, pero no se comían entre ellos, sino que nos comían a nosotros. Los gigantes realmente malos eran los **olárder** (gigantes de fuego), ellos fueron a la guerra contra nosotros. Los otros tipos de gigantes, los **teálder o kelárde** (gigantes de agua y de tierra), aunque eran hermanos de los **olárder**, no eran malos, no mataban, no eran cazadores.

Cansados los hombres de todo esto, se hizo un **tíno** (gran reunión, parlamento) al que vinieron todas las comunidades del norte, del sur, del este y del oeste, y decidieron hacerles una emboscada. Los emboscaron.

Durmieron a los **olárder** con ciertas **páki** (plantas) que aquí conocemos y así fue como los fueron matando, matando y matando. Y hubo un grupo de los **tilkaré** que simplemente decidió no pelear con el ser humano. Son los **teálder**, los gigantes de agua y aire que decidieron hacer un **tíno**, sentarse y hablar con el ser humano y contar sus historias, las historias de su gente, las historias del ojo del padre en la tierra; contar todas las historias que ellos guardaban. Entonces, se hizo un acuerdo: ellos podían estar con nosotros, pero debían vivir en las montañas, serían el alma de las montañas. Ellos se volvieron montaña y, desde allí, todavía nos escuchan. Hay **wáho tilkaré** (hombre gigante) y **wári**



tilkaré (mujer gigante), **oqá:na tilkaré** (familias completas de gigantes). Por eso las montañas son tan gigantes, tan fuertes. No se rompen fácilmente. Y, si en algún momento les pedimos ayuda, los **tilkaré** salen de su lugar y conversan con nosotros. Cada montaña tiene un poder. El poder del gigante que la habita. Por eso, nosotros, los **sherká(i)**, no tenemos un nombre para las montañas sino que, a cada una, se le dice por su nombre. No hay una palabra para montaña, sino que usamos **am** (alto). Hasta ahora, nuestros **nerói** (abuelos) siguen llamando por el nombre a cada gigante, porque antes se sabía el nombre de cada uno y se los llamaba y pedía en oración.



Es que son como hermanos de nosotros, que se aliaron a nosotros; son ellos los que nos protegen de los fuertes vientos, de las nieves, de otras comunidades agresivas. Nos ayudan.

Cuando pasan cosas que los lastiman, como la minería o cambios en los cauces de las aguas, los ríos, ellos se enojan muchísimo y comienzan a temblar. Se enojan tan terriblemente que crean terremotos.

Se enojan tan terriblemente que largan agua por medio de los ríos y desarman los campos de los hombres, diciendo:

–¿Por qué?, si hay un trato entre tú y yo.

Por eso, antiguamente, sólo un mes al año se podía cavar para la minería; ir a hacer lo



que tuvieras que hacer, pero no se las podía molestar más, no había que lastimarlas.

Y cuando se enojan, se expresan. Algunas veces, los **tilkaré** han llegado a reventar montañas, porque se han enojado y hay algunos que se dejan morir y esa es una pena muy grande, porque ellos ya no están y no hay quién haga su tarea.

Por eso es que siempre se les llevan ofrendas; como ahora, allá en Cafayate hay muchas viejitas que han llevado ofrendas porque se reventó un lugar.

Sína sína. Sinálpi.



Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. "Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra". Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Ananáí/ ananaí: serpiente, dragón.

Áng(a)/ ánga: viento suave, el aire que nos rodea.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Bímma: viento.

Danáe/ Daná(i)s: duendes de agua, de tierra, de aire, de fuego.

Etiéj: dios superior a todos. Es un Todo. Gran Espíritu de la vida. Junto a Télkara hacen todo lo que vive.

Járuma: ¡Siempre libres!

Jasíka: animales.

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Lúra: lagarto. Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñamangú Télkara: Madre Tierra.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Olárder: gigantes de fuego.

Ólka kálcha: pelo amontonado, enredado, tipo rasta, de color rojo.

Ólka: rojo.

Oqá:na tilkaré: familia completa de gigantes.

Oqá:na/ ok(á)na: familia, familia extensa. Expresión de agradecimiento.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Páki: plantas. Familia de las plantas.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio, Gabriela Giordanengo,

Sofía De Mauro, Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.
